

# PREFACIO

Dr. Juan José Puigbó G.

Deseo expresar en primer término, nuestra más profunda gratitud a la Junta Directiva actual de la Sociedad Venezolana de Cardiología y a su actual Presidente la Doctora Nedina Coromoto Méndez Amaya, así como, a los demás miembros que la integran. Igualmente, vaya nuestro reconocimiento a los jóvenes cardiólogos que han integrado las últimas directivas, ya que ellos han auspiciado la publicación de los aspectos históricos de nuestra sociedad; efectivamente, nuestras primeras Juntas Directivas estaban constituidas por cardiólogos que eran coetáneos y que coincidieron con el período más activo de nuestra actividad docente y profesional. Esto permitió establecer con ellos un contacto muy directo, lo cual hizo posible que se pudiese rescatar mucha de la información histórica que de otra manera se hubiese perdido irremediablemente.

Especial reconocimiento merece el personal secretarial de la Sociedad Venezolana de Cardiología, especialmente la Sra. Cecilia Rodríguez, por su magnífica colaboración tanto en la recolección de la información como en el manejo de los textos.

Igualmente agradecemos la labor del personal de Editorial Ateproca, bajo la dirección del Dr. Rogelio Pérez D'Gregorio, quienes dieron lo mejor de sí para producir esta impecable edición.

El objetivo central del libro titulado La Historia de La Cardiología en Venezuela, que se presenta con el auspicio de la Sociedad Venezolana de Cardiología, es el de procurar trazar la saga de las historia de la cardiología en el país desde su etapa fundacional hasta el presente, de los personajes más importantes que han desempeñado un papel protagónico

en ese desarrollo y del contexto histórico que le ha servido de trasfondo al progreso que ha experimentado desde el punto de vista científico y social, con la repercusión que ha tenido sobre la praxis médica y la prevención de las enfermedades cardiovasculares.

Igualmente se acompaña de una exposición sobre las instituciones fundamentales que han participado en ese progreso cardiológico tales como las universidades nacionales, los hospitales, con el desarrollo que se ha logrado en el sistema hospitalario en el país y de los servicios de la especialidad ya que el desarrollo hospitalario ha corrido siempre parejo con el progreso de las ciencias médicas, con la inclusión fundamental de los laboratorios y por el paso de la medicina domiciliaria a la medicina hospitalaria. Igualmente se trata de los centros tanto privados como estatales que hicieron posible ese progreso. Pero sobre todo, se hace hincapié en el papel esencial que ha jugado la Sociedad Venezolana de Cardiología desde su fundación y la actuación de la primera junta directiva hasta la actual, así como el relato sobre los eventos científicos que la Sociedad ha auspiciado y que ha constituido un aporte importante en el ámbito de la educación cardiológica continuada. También se ha destacado la relevancia que ha tenido la participación de todos los centros regionales del país que han hecho posible alcanzar un gran nivel de desarrollo. Se trata, por ende, de una enorme y encomiable mancomunidad de una gestión colectiva.

Este proceso evolutivo del desarrollo cardiológico en el país, desde los albores iniciales, en que la cardiología era todavía una

especialidad que intentaba abrirse paso, con alguna dificultad, en el campo de la medicina clínica, hasta erigirse en el momento actual en una especialidad pujante, llena de vitalidad, contaba la Sociedad, en ese punto de partida solo con un número muy reducido de 35 miembros en todo el país, hasta alcanzar cerca, de un millar de miembros en la actualidad. De haberse iniciado este lapso histórico, de más de medio siglo, en una sola universidad y en una sola facultad de medicina, que era lo que disponía nuestro país en ese entonces y de contar con un solo, pero valiosísimo, el Hospital Vargas de Caracas, que era la única institución hospitalaria que poseíamos en ese entonces los venezolanos, el cual estaba adscrito a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, hasta contar, también en el presente, con una pléyade de universidades e instituciones hospitalarias que se fueron creando en el devenir del tiempo en que ha tenido lugar este largo proceso evolutivo. Igualmente de una época que también compartimos con los otros miembros fundadores, cuando había que buscar la formación foránea, porque no existía otra posibilidad, hasta que se inició el mayor logro realizado en el país, el cual fue la formación de los recursos humanos necesarios con la instalación del Primer Posgrado de Cardiología, lo cual se realizó en el año 1957 en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela en Hospital Universitario de Caracas, proceso que se extendió de inmediato por todo el ámbito del país, debido al afortunado proceso de la descentralización. De hecho existen hoy en día posgrados de cardiología en todas las universidades y regiones del país.

Los cursos de posgrado en el país (véase cap. XIX), han recibido un reconocimiento muy justificado, por algunas razones que consideramos conveniente analizar muy brevemente. En primer lugar, los cursos se debieron a la existencia y formulación de una política de estado en lo concerniente, a la promoción de la educación de posgrado en el país, de disponerse de un equipo humano que se hizo cargo de la tarea de la docencia, de la asistencia, así como, de iniciar las tareas de investigación. Pero sobre todo, por

haberse seleccionado a la persona adecuada para la coordinación de esta enseñanza, elección que recayó en la figura del Dr. Luis López Grillo, quien con su talento, vocación y sacrificio personal, pudo dedicarse por mucho tiempo, para realizar esta colosal tarea. En segundo lugar, otra razón para el éxito, fue el tipo de enseñanza “dirigida de carácter tutorial” de los talleres y seminarios realizados, con la consiguiente actualización y discusión permanente de los avances más significativos en el campo de la especialización. En la clínica, por la excelente labor realizada por los “grupos clínicos” manejados por expertos en el campo, así como, la experticia demostrada por los encargados de los métodos tanto no invasivos como invasivos. A esta enseñanza de la clínica, se le dio la debida sustentación del conocimiento necesario anatomoclínico y fisiopatológico, por el personal dedicado a estos campos, así como, por el enfoque epidemiológico, de las bases suministradas por la bioestadística y de su aplicación al perfil de las enfermedades cardiovasculares, como problema de salud pública. También por haberse logrado familiarizar a los cursantes, con la organización sanitario-asistencial del país. Por ponerse el énfasis en el enfoque del paciente desde un punto de vista integral, antropológico. En tercer lugar, por haberse manejado con espíritu ecléctico, la influencia sobre la enseñanza de las más diversas escuelas de cardiología y además con un espíritu crítico haberse seleccionado las contribuciones más importantes y las que eran más viables para su aplicación en nuestro medio, de modo que, se logró realizar una cardiología sui géneris adaptada a nuestro país. Estos fueron a grandes rasgos, los lineamientos doctrinarios que inspiraron a la instalación y al desarrollo del primero de los cursos de posgrado en cardiología, el cual fue establecido, como ya se refirió, en el año 1957 en el Hospital Universitario de Caracas. Los egresados se ubicaron en numerosos centros del país y promovieron la creación de otras instituciones así como contribuyeron a la instalación de numerosos cursos de posgrado en la especialidad en todo el ámbito nacional y para inmenso beneficio de nuestro país.

Igualmente, otro profundo cambio en esta evolución histórica también se produjo cuando se logró la fundación de la Sociedad Venezolana de Cardiología en el año de 1954, y que también se evidencia en una veintena de Juntas Directivas que se han sucedido en el tiempo y por un gran número de los eventos científicos realizados, los cuales tuvieron su punto de partida, en una época ya lejana de 1957, cuando tuvieron lugar las primeras Jornadas Venezolanas de Cardiología, presididas por un distinguido cardiólogo fundador de nuestra sociedad, el Dr. Gilberto Morales Rojas, quien nos distinguió con su amistad y en cuyo evento científico tuvimos la oportunidad de iniciarnos en las actividades societarias, como Secretario de esa junta directiva. De esa modesta iniciación, se pasó a realizar un número impresionante de eventos nacionales e internacionales de gran envergadura. A su vez, de los numerosos cardiólogos venezolanos formados en todos los centros del país se ha recibido el beneficio de la destacada actuación científica de un buen número de ellos. De haber sido testigo de no poseerse dentro de nuestros hospitales, sino solo, de los elementales recursos básicos con que contábamos en la época inicial, que eran un sencillo pero eficaz esfigmomanómetro, de un modesto pero también utilísimo estetoscopio, el cual nos ha permitido pasar la vida oyendo los corazones de nuestros pacientes, desde el empleo de los primitivos equipos de fluoroscopia, hasta el nuevo campo actual de la imaginología cardiovascular que empezó con el empleo del ecocardiograma y del paso obligado de un sentido (el oído) a otro (el de la vista); y con el dominio de la imagen que se encuentra más en concordancia con la realidad estructural y funcional del corazón, tanto del sano, como del enfermo. Con la maravillosa expansión que se ha experimentado en el campo de la imaginología (tomografía computada, tomografía de múltiples cortes, tomografía de emisión de protones, etc.), e igualmente con el advenimiento del cateterismo cardíaco en el país (los primeros realizados en 1949 y 1952), el cual además de darnos la oportunidad de penetrar en el campo de la fisiología cardiovascular en el ser humano, nos permitió abrir las puertas del

inmenso y valiosísimo campo del tratamiento quirúrgico de las lesiones cardíacas, congénitas y adquiridas.

Además del aporte de nuestra Sociedad, cabe destacar, el importante papel que han jugado tanto las instituciones privadas como las instituciones estatales, en el progreso cardiológico del país. El antiguo Ministerio de Sanidad y Asistencia Social por intermedio del Departamento de Enfermedades Cardiovasculares, jugaría también un destacado rol en el desarrollo del programa de la “Cardiología Social”, destinado a brindar la atención cardiovascular a los pacientes de bajos recursos económicos. Una obra sumamente importante del Departamento de Enfermedades Cardiovasculares, fue el estímulo que brindó tanto en recursos humanos como materiales, a todos los centros regionales del país tales como los dispensados a la Zona Metropolitana, a la del Zulia, a la de los Andes, a la de Lara (como el apoyo a la excelente labor de Ascardio), a la de Carabobo y a la de la región Oriental, lo cual demostró el excelente programa de descentralización que se utilizó. En la formación de nuestra cardiología, se ha hecho sentir, además de las causas endógenas, ligadas a los desarrollos institucionales mencionados, a las influencias exógenas que se han sumado las cuales están relacionadas con la invaluable ayuda de las Escuelas e Instituciones de muchos países (Francia, México, Inglaterra, Norteamérica, Argentina y Brasil, entre otras).

En el libro hemos tratado de plasmar una visión integral de la cardiología, es decir, que se trata de englobar la contribución procedente de la mayoría de las regiones sobre las cuales ha descansado este prodigioso desarrollo. También, estamos conscientes de las limitaciones de que adolece la presente publicación, ya que a pesar de nuestro más empeñado esfuerzo, no ha sido posible, por diversas razones, obtener la información necesaria en su totalidad.

Para concluir, podría decir, al final de mis años de existencia, que me siento profundamente orgulloso de ser un cardiólogo venezolano, que ha nacido, vivido y tratado de dejar, siquiera,

una pizca de huella en nuestra cardiología con esta obra, en esta tierra de gracia en que hemos vivido, con la seguridad de que saldremos de esta declinación temporal en que desafortunadamente

hemos caído, y que volveremos a reconquistar en el futuro el camino perdido y continuaremos de nuevo el progreso que nuestro país se merece.